

HIRST COMO SÍNTOMA DEL MERCADO DEL ARTE

LLUCIÀ HOMS – LA VANGUARDIA – 24 SEPTIEMBRE 2018

El 15 de septiembre de 2008, hace ahora justo diez años, el renombrado y controvertido artista británico Damien Hirst, conocido por sus esculturas de animales en formol, vendió obras recién salidas de su estudio en una subasta de Sotheby's Londres por la cifra récord de 70,5 millones de libras, saltándose a los intermediarios y quebrantando las estrictas reglas del mercado del arte. Esa misma tarde, Lehman Brothers, el cuarto banco de inversión americano, entraba en bancarrota en Nueva York dejando una deuda de más de 600.000 millones de dólares, la más grande de la historia de los EEUU, el Dow Jones caía 500 puntos provocando no solo una implosión en todas las bolsas del mundo sino una gran crisis financiera global que acercó el sistema al borde del colapso y de la que aún hoy estamos sufriendo sus consecuencias.



A principios de la década del dos mil, el mercado del arte estaba en pleno auge, las cifras de ventas millonarias inundaban las noticias de los periódicos y los artistas contemporáneos, así como coleccionistas, galeristas y subastadores estrella, eran las vedettes de cualquier fiesta que se preciara. La idea de una enésima burbuja estaba en la cabeza de todos los que tenían la memoria suficiente de haber vivido otras previas.

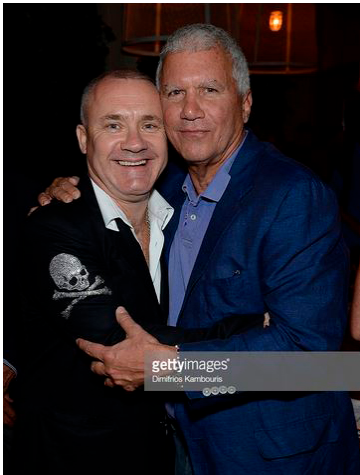
Algunos indicadores ya preconizaban indicios de desestabilización, pero nadie quería renunciar a la locura de ventas y dinero que se movía en las inauguraciones de las grandes galerías y en las ferias de arte de medio mundo. Los beneficios eran demasiado apetitosos. El rococó del mercado del arte, dijeron algunos.

La venta de Hirst fue sonada. Pese a que ya se sabía la noticia de la caída de Lehman Brothers y se podían intuir sus consecuencias, el artista vendió en los dos días que duraron las subastas un total de 111,4 millones de libras (comisiones incluidas). Bajo el título de *Beautiful Inside My Head Forever*, prácticamente la totalidad de las 223 obras nuevas que su equipo produjo para ser subastadas se vendieron. Estaban los clásicos animales en formol, los armarios llenos de medicinas, las pinturas giratorias, las mariposas o los puntos de colores...

Las pocas que no encontraron comprador en las subastas se liquidaron privadamente esos mismos días. Sotheby's comunicó su gran éxito y añadió que un tercio de los compradores nunca habían comprado arte contemporáneo antes: la casa de subastas había conseguido adentrarlos en el goloso mundo de la especulación y el glamour.



Al margen de una operación previa que Sotheby's y Hirst hicieron cuando en 2004 se desmanteló el restaurante Pharmacy que este había diseñado, vendiendo con un desmedido éxito todos sus utensilios, esta era la primera gran incursión de una casa de subastas en el mercado primario, es decir, de venta de obra directa de un artista al comprador final. Para ello, Sotheby's lanzó una campaña de márketing global que hizo viajar las obras por varias capitales del mundo los meses previos a la subasta, publicó un soberbio catálogo de tres volúmenes y montó una fiesta para 1500 invitados con champagne y foie envuelto en láminas de oro.



En otro momento, inundar el mercado con tanta obra de un mismo artista habría derrumbado sus cotizaciones, pero Damien Hirst, el más carismático del grupo de los *Young British Artists* que el publicista Charles Saatchi aupó a la fama en los noventa, podía con todo. Incluso con saltarse a sus poderosos galeristas, Jay Jopling de White Cube y Larry Gagosian, haciendo tambalear las sólidas estructuras del mercado del arte y abriendo el debate de hasta qué punto las casas de subasta podían aprovecharse, de forma tan descarada, del trabajo desempeñado durante años por las galerías. Este precedente hizo abrir los ojos a muchos sobre un posible nuevo paradigma de funcionamiento.

Horas antes de la subasta, con el descalabro de Lehman en boca de todos, ni Sotheby's ni Hirst las tenían todas con ellos, según declararon posteriormente. Eran conscientes que se trataba de una apuesta muy arriesgada, pero ya no era posible dar marcha atrás. Aquellos dos días de locura en los que las estimaciones de venta de la propia firma de New Bond Street se quedaron cortas, hicieron pensar a muchos que el mercado del arte era inmune a los peligros de los mercados financieros. Algunos economistas creían, hasta ese momento, que los objetos de arte eran una buena inversión en tiempos de confusión. Hoy sabemos que estas grandes inversiones van totalmente ligadas a los ciclos económicos.

Tras la subasta, Hirst jugó al billar en el Groucho Club del Soho londinense y declaró "amo el arte y esto prueba que no estoy solo en esto y ¡el futuro es magnífico para todos!". Se acababa de embolsar una considerable suma de millones y se había ahorrado las nada despreciables comisiones de sus galeristas.



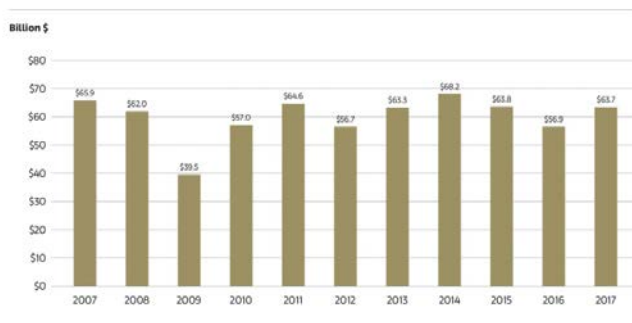
La subasta es recordada como el último flash previo a la gran recesión, un punto de inflexión, la última boqueada de decadencia de un boom que llevaba ya demasiados años de descontrol.

La caída de Lehman Brothers no fue anecdótica. El fin de semana previo al descalabro, los directivos de las grandes firmas de Wall Street se reunieron de urgencia en la Federal Reserve Bank de Nueva York para tratar de detener el colapso que iba que a suponer la quiebra del banco. Días atrás, el Barclays no había entrado en la operación de tomar el control de Lehman y el U.S. Treasury declinó definitivamente rescatarlo. El tsunami financiero empezó ese lunes 15 fatídico por la mañana en los mercados asiáticos para gravitar hacia el este. El caos llegó a Londres a la hora de comer. El susto en la casa de subastas fue mayúsculo pues ninguna de las obras estaba garantizada. No obstante, el éxito fue rotundo.



Pero la falsa ilusión de un mercado del arte que vive al margen de la economía global duró bien poco. Clare McAndrew, la prestigiosa economista que cada año pone cifras a este impenetrable y poco transparente mercado cifró en 65.900 millones de dólares el informe del año 2007 y ajustó su valor sensiblemente a la baja el del 2008, dejándolo en 62.000 millones. Pero ya en el de 2009, en plena crisis global, la bajada fue estratosférica, y lo situó en sólo 39.500 millones. El mercado del arte había perdido el 40% de su volumen. Un declive de tal calibre frustró la inmunidad que muchos creían, llevándose por delante algunas de las grandes galerías. A caída y fue especialmente

Figure 1.1 | Sales in the Global Art Market 2007-2017



© Arts Economics (2018)

cruel con el sector de *post-war* y *contemporary*, que bajó un 60% durante los dos años siguientes al crac.

Las cotizaciones de muchos artistas se truncaron al igual que muchas de las inversiones que en ese momento se veían como sólidas. Como sucedió con el mercado inmobiliario, que fruto de una especulación desmedida

el sistema se vino abajo, se demostró también que el mercado del arte tenía los cimientos más débiles de lo que muchos creían.

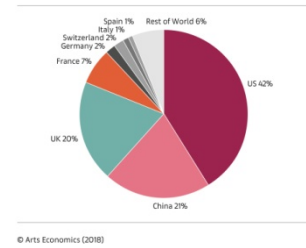
Las cifras de McAndrew nos muestran como el mercado global, para sorpresa de muchos, recuperó su “mala salud” extremadamente rápido: en el año 2011 el valor de ventas casi había llegado al récord de 2007. Y en los años siguientes evolucionó tambaleándose entre subidas y bajadas, manteniéndose entre los 56.000 y los 68.000 millones de dólares. Hoy vuelve a estar en los niveles pre-crisis y todos los indicadores económicos que manejamos nos llevan a decir que en los próximos años se va a mantener al alza, fuerte y robusto.

Si bien todo esto es cierto en cifras globales, si analizamos el mercado por zonas geográficas o por segmentos de ventas, vemos como no podemos generalizar: la recuperación no se ha dado por igual en todos los países. Sólo hay que analizar con detalle las cifras de McAndrew para ver que los Estados Unidos, que pronto salieron de la crisis, actuaron como una potente locomotora para su recuperación global, y que el

mercado español, que supone un 1% del mercado mundial, no ha vuelto, ni mucho menos, a las cifras de los años previos al estallido de la crisis.

Lo que el mercado global ha experimentado es una explosión en su segmento más alto, liderado por millonarios que adquirirían obras de arte como trofeos de un reducido número de “artistas marca”. En contraposición, los segmentos mediano y bajo han sufrido las crudas consecuencias de una ralentización que, sobre todo estos dos últimos años, ha obligado muchas galerías a cerrar sus puertas por falta de viabilidad. Las ferias, que se han multiplicado por doquier, copan casi la mitad de las ventas de las galerías, y han hecho evolucionar un modelo de negocio que aún no está preparado para la transformación a que va a obligar el mercado on-line.

Figure 1.3 | Global Art Market Share by Value in 2017*



Esta explosión en el segmento más alto se ha visto sobrealimentada por el mercado asiático. Especialmente por China y sus altos ratios de crecimiento industrial que han hecho despertar un coleccionismo que, si bien al principio solo compraba arte local, rápidamente pasó a interesarse por el contemporáneo más internacional.

Con el 21% de volumen de ventas globales, el gigante asiático se ha convertido en el segundo mercado más importante después del de los Estados Unidos, que lo lidera con el 42%, y ha rebasado ligeramente al Reino Unido, que se mantiene en el 20%. Los informes semestrales de Christie's y Sotheby's así lo confirman cuando nos comunican que las ventas en el mercado asiático suponen ahora mismo un 30 y un 35% de sus ventas globales en valor.

Como apuntaba en el Financial Times hace unas semanas la especialista en mercado de arte Georgina Adam, es clave ver que este mercado en la última década ha desdibujado las fronteras entre el arte, los artículos de lujo y el sector del entretenimiento. Lo que nos lleva de vuelta a nuestro actor principal, Damien Hirst, quien ha sido criticado precisamente por la confluencia de estos tres sectores.

¿Qué ha sucedido con sus cotizaciones? ¿Han subido acorde con el mercado? Tras la subasta supimos que Sotheby's había sido especialmente generosa con los plazos de pago de las ventas y que, pese a lo que se había dicho, las galerías de Hirst sí habían apoyado la subasta. Tim Schneider, autor de unos de los blogs más interesantes y divertidos del mercado del arte, ha hecho un seguimiento, vía artnet Price Database, de las reventas de las obras que se vendieron en la subasta de 2008 y que en estos diez años han reaparecido en el mercado, para llegar a la conclusión que las inversiones no han evolucionado de forma muy positiva para sus compradores. Rastreando los precios de las 19 obras que se han revendido en distintas subastas llega a la conclusión que, salvo una de ellas que supuso para su vendedor un minúsculo beneficio, al resto les supuso



sonadas pérdidas. De los 8,1 millones de dólares por los que se adjudicaron estas 19 obras en 2008, en los años siguientes sólo han conseguido llegar a los 5,2 millones.



Pero no lleguemos a conclusiones precipitadas. Esta devastadora percepción, cierta si nos limitamos a las obras de *Beautiful Inside My Head Forever* en concreto, puede no ser cierta si miramos el conjunto de su mercado, ya que Hirst ha sido capaz de generar cada año entre 2009 y 2017, ventas en subasta por valor de entre 18 y 32 millones de dólares. Una cifra que su entorno considera ínfima si se compara con las

ventas privadas que viene realizando. White Cube afirma que sólo en 2012 vendió obra de Hirst por valor de 110 millones de dólares, y la controvertida muestra *Treasures from the Wreck of the Unbelievable*, que el artista presentó durante la pasada Bienal de Venecia en el Palazzo Grassi y la Punta della Dogana, ambos propiedad del millonario empresario del lujo francés François Pinault, ¡vendió obras por valor de 330 millones de dólares! Y en la última exposición en la galería Gagosian de Los Angeles, vendió todas las obras expuestas por valor de 18 millones.

Aún es pronto para ver cómo evolucionará definitivamente el mercado de Damien Hirst. Sin lugar a duda, la historia del mercado del arte le reserva un hueco en estas complejas décadas. Pero no sería el primero ni el último artista que, después de unos años de desbordadas ventas, su obra acaba en el cajón del olvido.



Para finalizar, uno se pregunta si lo vivido esta última década ha servido para paliar los reajustes que este mercado requería. En esta misma línea, *The Economist* se preguntaba la semana pasada si en todos estos años el mundo de las finanzas se había arreglado, y afirmaba que, si bien el sistema es ahora más seguro, no se habían aprendido todas las lecciones necesarias. Algo parecido ha sucedido en el mercado del arte: algunas lecciones se han asimilado pero el sistema sigue sin resolver algunos problemas estructurales que, como una mayor transparencia del mercado, lo harían más claro, seguro y eficiente.

Parece que las crisis son consustanciales al sistema, por lo que, si bien no sabemos cuándo, sí estamos seguros que otra tormenta volverá a cernirse sobre el convulso mercado del arte. Y las obras de Damien Hirst nos seguirán sirviendo de indicativo para un mejor análisis. □